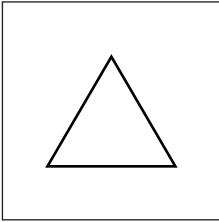
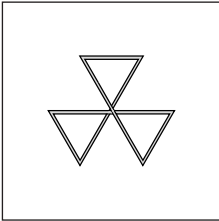


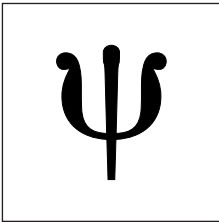
Simbología de los Soldados Fantasma



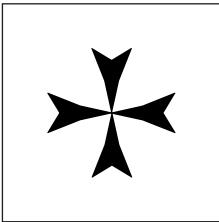
SIGNIFICA
sombra



SIGNIFICA
protección contra
las fuerzas malignas



SIGNIFICA
la letra griega *Psi*, que los investigadores
parapsicológicos utilizan para referirse
a la percepción extrasensorial
u otras habilidades psíquicas



SIGNIFICA
cualidades de un caballero:
lealtad, generosidad,
valor y honor



SIGNIFICA
caballeros en la sombra que protegen
de las fuerzas malignas
mediante los poderes psíquicos,
el valor y el honor



Nox noctis est nostri
La noche es nuestra

El credo de los Soldados Fantasma

Somos Soldados Fantasma, vivimos entre las sombras.
El mar, la tierra y el aire son nuestro entorno.
No dejaremos atrás a ningún compañero caído.
Nos regimos por la lealtad y el honor.
Somos invisibles para nuestros enemigos
y los destruimos allá donde los encontramos.
Creemos en la justicia y protegemos a nuestro país
y a aquellos que no pueden hacerlo.
Lo que nadie ve, oye ni sabe
son los Soldados Fantasma.
Entre las sombras existe el honor, nosotros.
Nos movemos en absoluto silencio,
ya sea por la jungla o por el desierto.
Caminamos sin ser vistos ni oídos entre nuestro enemigo.
Atacamos en silencio y desaparecemos
antes de que descubran nuestra existencia.
Recopilamos información y esperamos con paciencia infinita
el momento idóneo para impartir justicia rápida.
Somos compasivos y despiadados.
Somos crueles e implacables en nuestra ejecución.
Somos los Soldados Fantasma y la noche es nuestra.

Capítulo 1

Raoul «Gator» Fontenot estaba metiendo una camisa en su petate y se detuvo un instante cuando alguien llamó a su puerta. Los hombres de las Fuerzas Especiales paranormales no eran así de educados; solían irrumpir sin más, no importaba la hora del día o de la noche. En todo el tiempo que había estado con ellos, jamás habían llamado a su puerta y menos aún con un golpecito tan tímido.

Intentaba doblar unos descoloridos vaqueros que sujetaba bajo la barbilla y se dirigió a abrir la puerta. La doctora Lily Whitney-Miller era la última persona que esperaba encontrar ahí. Su escuadrón, los Soldados Fantasma, como se denominaba a menudo a la unidad psíquica en la que él estaba, le debía la vida a la doctora. Ella los había rescatado de sus jaulas de laboratorio y evitado que los mataran. Lily poseía una mansión de ochenta y cuatro habitaciones donde los hombres solían quedarse, pero ella nunca se aventuraba a ir al ala de ellos. Prefería dirigirse al grupo como unidad en las salas de conferencias.

—Lily, ¡qué sorpresa! —dijo Gator echando un vistazo por encima del hombro al desorden de su habitación—. ¿Me he perdido una reunión?

Ella sacudió la cabeza. Parecía tranquila y serena. Tan reservada como siempre, pero su postura era tensa, demasiado tensa. Algo le ocurría. Peor aún, le había evitado la mirada, y Lily siempre miraba a los hombres directamente a los ojos.

—Gator, necesito hablarte en privado.

Raoul estaba entrenado para escuchar el más leve matiz en una voz, y en la de Lily había vacilación. Nunca la había escuchado así

antes. Miró hacia detrás de ella, esperando ver a su marido, el capitán Ryland Miller. Sus oscuras cejas se arquearon al ver que estaba sola.

—¿Dónde está Rye?

El doctor Peter Whitney, el padre de Lily, había convencido a los hombres de varias ramas de las Fuerzas Especiales de que se ofrecieran voluntarios para un experimento psíquico. El doctor les había extirpado sus filtros naturales, dejándolos extremadamente vulnerables a las emociones, sonidos y pensamientos del mundo que los rodeaba. Fue Lily quien los había ayudado a construir escudos para funcionar mejor en el mundo real cuando les faltaban sus anclas. En todos esos meses, Gator nunca la había visto sin Ryland. Sabía que Lily se sentía culpable por las cosas que su padre había hecho y le inquietaba estar en presencia de los Soldados Fantasma, pero finalmente, incluso sin haberse ofrecido voluntaria, era tan víctima como ellos.

Él se apartó con cierta reticencia para dejarla entrar.

—Siento el desorden, *ma soeur*.

Dejó la puerta abierta de par en par.

Lily lo miró desde el centro de la habitación agarrándose las manos.

—Veo que estás casi listo para partir.

—Le dije a *grand-mère* que iría lo antes posible.

—¿Todavía está perdida tu amiga? Qué tremendo.

—Sí, Ian ha aceptado venir conmigo para ayudar en la búsqueda. No sé si lo vamos a lograr, pero haremos todo lo posible.

—¿En serio piensas que esa chica no se ha escapado? Porque eso es lo que cree la policía —le recordó Lily, quien había usado sus contactos para conseguir toda la información que Gator necesitaba—. He investigado personalmente cada informe que tenían de ella. Joy Chiasson. Veintidós años, una chica bonita que cantaba en clubes de blues de la zona. La policía cree que quería marcharse de Luisiana y así lo hizo. Quizá con un nuevo hombre.

Él sacudió la cabeza.

—Conozco a su familia, Lily. *Grand-mère* también. No creo ni por un momento que se escapara. Hace dos años desapareció otra mujer. Diferente barrio, ninguna conexión conocida, y la policía también pensó que se había ido por su propia voluntad.

—Pero ¿tú no?

—No. Yo creo que hay una conexión. Sus voces. Ambas cantaban. Una en clubes y la otra en la iglesia y el teatro, pero pienso que la conexión está en sus voces.

Lily frunció el ceño.

—Si necesitas algo, te ayudaremos desde aquí. No tienes más que llamar y cualquier cosa que tengamos estará a tu disposición.

Ella continuaba evitando su mirada y tenía los nudillos blancos de cerrar los puños con tanta fuerza. Gator esperó en silencio para que ella hablara primero. Fuera lo que fuese, presintió que no le iba a gustar mucho lo que iba a decirle.

Lily se despejó la garganta.

—Mientras estás en el *bayou* ¿Te importaría estar atento por si ves a una de las chicas con las que experimentó mi padre? He estado siguiendo probabilidades informáticas y la posibilidad de que Iris «Llama» Johnson se encuentre en la zona es muy alta. Esta puede ser una de las pocas oportunidades que tengamos de localizarla.

—El pantano es un lugar muy grande, Lily. Dudo que me la encuentre así como así. ¿Qué te hace pensar que ella fuera a aterrizar en mi patio?

—Bueno, puede que no sea tan grande el *bayou* si estás buscando pistas sobre la desaparición de Joy en los clubes de blues. Curiosamente, Llama también canta. Trabaja en los clubes de las ciudades por las que pasa.

—¿Y por qué estaría en Nueva Orleans?

—El incendio del sanatorio en el *bayou* ha tenido mucho eco y pienso que eso la llevará a tu ciudad. Creo que está buscando a las otras chicas con las que mi padre experimentó, igual que nosotros.

Gator se tomó su tiempo para contestar y le estudió la cara al hacerlo. Escuchó de nuevo el sonido de la voz de ella en su mente, aquellas minúsculas vibraciones que sólo él percibía y que ahora le decían que estaba nerviosa y que la información que le transmitía era fragmentada, o que le estaba mintiendo. Lily no tenía razón para mentirle.

—¿Qué te hace pensar que está buscando a las otras chicas?

Hubo un pequeño silencio. Lily soltó el aire lentamente.

—Mi padre creó un programa de ordenador donde aparecía todo lo que sabía de su personalidad y de su toma de decisiones. El programa calculó que había un ochenta y tres por ciento de posibilidades de que buscara a las chicas. Y cuando introduje la noticia del incendio en el programa también dio una probabilidad extremadamente alta de que ella sospechase que el fuego tenía algo que ver con Dahlia y la Fundación Whitney.

—Leí varios de los testimonios —admitió él—. Los asesinatos se denunciaron y obviamente se supo que se trataba de algún tipo de ataque o de una escuadrilla de asesinos. Así que, como dices, puede ser que venga a buscar más información.

—Estoy segura de ello.

—¿Cuál de las chicas perdidas es Iris?

Raoul ya sabía la respuesta. Mucho antes de que el doctor Whitney hubiese experimentado con hombres adultos, había adquirido chicas de orfanatos extranjeros y experimentado con ellas, mejorándolas psíquicamente. Cuando las cosas empezaron a ir mal, las había abandonado a todas, excepto a Lily, a la que había criado y educado como a su propia hija. Iris había sido una pequeña pelirroja con ojos desafiantes y un carácter del tamaño de Texas. Las enfermeras la habían apodado «Llama», y en el momento en que comprendió que Whitney no aprobaba ese nombre, ella comenzó a usarlo en represalia. Tenía cuatro años de edad.

Raoul había estudiado las cintas de la pequeña más detalladamente que el resto. Tenía habilidades que los otros no conocían, excepto él, quien compartía algunas de ellas. Incluso de niña, había sido lo bastante lista, o estado lo suficientemente indignada, como para esconder sus talentos a Whitney. Su apodo era apropiado: Llama, una pequeña cerilla que podía encenderse y ser tan destructiva como el infierno en las circunstancias apropiadas. Whitney no se daba cuenta de la suerte que había tenido.

—Iris tenía el cabello rojo oscuro, casi del color del vino y una audición aguda. Es capaz de manejar el sonido de manera extraordinaria.

—Y es un ancla.

Eso podría significar que no era tan vulnerable como otras chicas. Podía existir en el mundo sin un escudo.

Lily asintió.

—Creo que lo es. Sé que sería como buscar una aguja en un pajar, pero nunca se sabe. Tiene ahora entre veintidós y veinticinco años. Mi padre conservaba meticulosos expedientes, pero no se molestó en registrar nuestras fechas de nacimiento, lo que me parece absurdo. Hice una simulación de su edad en el ordenador. Aquí tienes cómo sería ahora —dijo pasándole la fotografía.

Su corazón estuvo a punto de detenerse para luego acelerarse salvajemente. Llama era preciosa. No sólo llamativa, sino exquisitamente hermosa, diferente de cualquier otra mujer que él hubiera visto. Incluso en la fotografía su piel parecía tan suave que sin darse cuenta pasó la yema del pulgar sobre su cara. Pero simultáneamente mantuvo la expresión relajada, encantadora, despreocupada, la máscara que llevaba habitualmente.

—Sabes, Lily, las posibilidades de encontrarla son realmente pequeñas.

Ella asintió con la cabeza y alejó la mirada. Esta no era la verdadera razón por la que había venido. Gator esperó. Ella movió los pies nerviosa pero no habló.

—Suéltalo, Lily. Nunca me han gustado los juegos. Di lo que hayas venido a decirme.

Ella pasó por su lado para alcanzar la puerta y mirando hacia el vestíbulo la cerró cuidadosamente.

—Esto es confidencial.

—Sabes que somos una unidad. No tengo secretos con Ryland o mis hombres, no si les afecta a ellos lo que hacemos.

—Precisamente, Gator, no sé si lo hará. He descubierto un par de cosas y las estoy comprobando. Tienes que entender que estos experimentos se han extendido por más de veinte años. Hay docenas de ordenadores, discos duros, disquetes y archivos zip que todavía no he indagado y eso no incluye las notas manuscritas. Empecé con las chicas porque queríamos encontrarlas, pero las observaciones de mi

padre están casi todas en papel o viejos discos de archivos. Él clasificaba casi todo con números. Tengo que averiguar a qué se refiere cada número antes de continuar con mi investigación sobre lo que hizo. Es un trabajo que consume mucho tiempo y no es fácil.

Lily no se estaba excusando, ese no era su estilo. ¿Había descubierto la verdad acerca de él? Había visto el vídeo de Iris «Llama» Johnson tantas veces que podría haber despertado las sospechas de Lily. Podía ser que le hubiera visto detener el vídeo y estudiar la imagen, aquella que mostraba las paredes expandiéndose y contrayéndose levemente. Aquella donde el suelo se movía levemente mientras la pequeña Llama miraba al doctor furiosa. Ella detestaba al doctor Whitney, y su temperamento apenas había sido manipulado.

—¿Qué has descubierto, Lily?

—Creo que mi padre también reforzó genéticamente a las niñas, como a algunos de los hombres.

Sus palabras salieron precipitadamente. Esta vez fue ella quien lo miró a los ojos como intentando leer su reacción.

Gator contó hasta diez en silencio antes de hablar.

—¿Por qué piensas eso?

—Los números de referencia llevan dos letras al lado y no conseguía descifrarlo. G. R. Estudié un millón de posibilidades hasta que encontré un pequeño archivador escondido en el laboratorio. Estaba cerrado y codificado. Había varios cuadernos acerca de Iris. No me cabe duda de que los reforzó genéticamente. G. R. Estas letras aparecen en todos los archivos y las he visto en muchos de ellos. En casi todos, de hecho. Creo que se refieren al refuerzo genético.

—Las chicas. Has dicho «las chicas» en vez de «nosotras», como si no te incluyeras.

Lily sacudió la cabeza.

—No aparecen las letras G. R. en ninguna parte de mis archivos. Créeme, lo he mirado.

—¿Por qué crees que podría ser, Lily?

Su tono de voz era estable y calmado.

—Él utilizó un virus para introducir la terapia a las células. —Su voz vaciló por un breve momento, pero continuó, alzando el men-

tón—. Creo que no quiso arriesgarse conmigo para así poder usarme como objeto de control.

—¿Qué decía en ese archivo que yo debiera saber?

—Llama tenía cáncer. Los síntomas que presentaba se parecían a los de la leucemia. Contusiones, fatiga, sangrado anormal, huesos y tendones adoloridos. Todo eso. Él la puso en remisión pero...

Su voz se apagó.

—Pero no se detuvo. Continuó reforzando sus células.

Lily asintió con aire triste.

—Sí, continuó experimentando con ella. Uno de los problemas existentes cuando se usa un virus para infectar las células es que el cuerpo produce anticuerpos para luchar contra él. Para la segunda o tercera vuelta, ese virus ya no sirve.

—Por eso creó otro.

—Varios de ellos. Obviamente quería perfeccionar su técnica para usos posteriores. Creo que todas nuestras chicas fueron sus primeros intentos.

—Quieres decir sus ratas de laboratorio. —Gator la interrumpió ásperamente cerrando los puños—. Todas erais prescindibles. Nadie os quería. Y a él no le gustaba ella, ¿verdad? Le causaba problemas porque tenía una personalidad fuerte, igual que Dahlia. Dahlia, quien de hecho creció en un sanatorio y no en un hogar.

—Eso es cierto, Gator, pero afortunadamente, aunque Dahlia fue reforzada, nunca tuvo cáncer. Tampoco pude encontrar referencias de cáncer en los archivos de ninguna de las otras chicas con las que experimentó. —Lily se presionó los dedos justo encima de los ojos—. No he leído todos los informes de Llama, pero el cáncer retornó varias veces y cada vez él le ajustaba el virus y continuó dopándola después de que el cáncer remitiese. Está muy reforzada.

—Y sospechas que yo también.

Se mordió el labio, pero asintió otra vez:

—¿Así lo crees, Gator? ¿Puedes correr más rápido, saltar más alto? Ninguno de vosotros me lo habéis mencionado, ni siquiera Ryland.

Él evitó la pregunta.

—¿Estás advirtiéndonos de que quien ha sido reforzado es vulnerable de desarrollar cáncer?

—No tengo ni idea —dijo sinceramente—. Creo que él estaba trabajando en una forma de prevenir que la droga estimulase las células erróneas. Parece que usó a Llama para perfeccionar su técnica y así asegurarse de que tú y los otros tuvierais menos problemas.

—Menudo hijo de puta. —Gator metió los pantalones en la bolsa con un movimiento violento—. La usó como una maldita rata de laboratorio.

—Es peor que eso, Gator. Espero por Dios estar equivocada. Apenas puedo concebir la idea de que el hombre que conocí como mi padre pudiera haber sido tal monstruo, pero creo que no quiso curar a Llama. Creo que sabía que enfermaría, y se imaginaba que sus padres adoptivos se la devolverían a él.

—Pero no lo hicieron.

—No, por lo que yo sé. Pero la posibilidad de que el cáncer volviera es probable. Los tratamientos habituales para la leucemia ayudarían, pero no la curarían. El cáncer está causado por una célula especialmente salvaje.

—Y él lo sabía.

Lily asintió de mala gana.

—Sin duda lo sabía. La primera vez que experimentó para remitir el cáncer, usó un virus para introducir ADN que causa la autodestrucción de las células de cáncer produciendo una proteína que era mortal para sí misma. La segunda vez usó un método que forzaba a las células del cáncer a producir una proteína que identificase a su sistema inmunológico, de tal modo que este la atacara directamente destruyendo con éxito el cáncer. Era algo realmente brillante y muy adelantado a su tiempo.

Había una huella de admiración en la voz de Lily que no pudo esconderle.

Le invadió una furia horrible y peligrosa, como un demonio que le incitaba a responder con agresividad. Gator se dio la vuelta e inspiró con fuerza. Notó la forma en que las paredes se expandieron y se contrajeron, el movimiento casi imperceptible.

—Si era tan malditamente brillante y exitoso para destruir el cáncer, Lily, ¿por qué no divulgó sus descubrimientos al mundo? ¿Por qué resguardó sus datos en el laboratorio, escondidos?

—Cualquier hospital, universidad o estudio privado que incluya experimentos humanos como los de la Fundación Whitney requieren tener Comités Institucionales de Control para asegurarse de que la investigación cumpla con las normas del Departamento de Salud y Servicios Humanos para la protección de los sujetos. Y cualquier experimento que incluya la inserción genética debe ser aprobada por adelantado por el Comité Institucional de Bioseguridad.

Se dio la vuelta y la miró a la cara.

—¿Así es que traer huérfanas abandonadas al país, virtualmente comprándolas y usándolas como ratas de laboratorio para experimentar con el refuerzo genético, psíquico y el cáncer no entra dentro de las regulaciones aceptadas? Lo habrían etiquetado como el monstruo que era y lo habrían encerrado. Él torturó a la chica. Y ahora ella anda por ahí, en algún lugar, ¿verdad, Lily? Está suelta y quieres encontrarla porque tú y yo sabemos que es muy, muy peligrosa, y que está tremendamente cabreada con la Fundación Whitney, ¿no?

—Quiero encontrarla porque necesita ayuda y es una de nosotros —la corrigió Lily, con la barbilla en alto.

Él continuó mirándola fijamente y ella bajó la mirada hacia sus manos.

—Escúpelo, Lily.

—También encontró una manera de estimular el crecimiento de los tumores con terapia genética haciendo que las células cancerígenas cortasen su propio flujo de sangre, lo que causaba que el tumor se marchitase y muriese. Este tipo de investigación es inestimable.

—¿En ella?, ¿en Llama? ¿Le provocó el cáncer deliberadamente? Era un auténtico hijo de puta, ¿verdad, Lily? Un monstruo patético que sentía algún tipo de placer torturando niños. ¿Cuántos años tenía ella cuando le hizo todo eso? ¿Cuánto tiempo la tuvo? ¿Por qué no nos dijiste nada de esto?

—No me estás ayudando al hablarme de esa manera, Gator. Esto pasó hace mucho tiempo. Estoy descubriendo todo esto sobre mi

padre. Mi padre. Un hombre al que amaba y respetaba. Y eso no evita apreciar lo brillante que era. Y sí, era monstruoso que realizara experimentos con niños, cualquier humano, pero lo hizo y eso no cambia el hecho de que podía realizar milagros médicos. Estaba a años luz de cualquiera en su campo. Quiero encontrarla, Gator, porque nos necesita. Y necesita ayuda médica. Su cuerpo es una bomba de relojería y explotará antes o después. Debe volver aquí y dejar que la ayude.

Su mirada se mostró suspicaz por un momento, pero la enmascaró rápidamente.

—Es un sujeto perfecto para experimentar, ¿verdad? Debe ser un milagro médico andante.

—No es por eso, Gator. Necesita estar donde podamos ayudarla.

—¿No se te ha pasado por la cabeza que ella piense que la quieres aquí para hacer más experimentos? Detesto ser el primero que te diga esto, Lily, pero tienes el mismo amor por la ciencia. La pones por delante de la moralidad y admiras a un monstruo que torturó a niños. Si yo puedo verlo en ti, ella también lo hará.

—Puedes decir lo que quieras de mí, Gator. Creo que necesitamos investigar y, sí, admiro su genio, incluso condenando las cosas que hizo. No lo antepongo a la moralidad, pero ¿tienes alguna idea de lo adelantado que estaba?

—Lo has dicho más de una vez. ¿A quién estás tratando de convencer, Lily?

—El ADN fue secuenciado por primera vez en 1977. No fue hasta 1997 que se hizo lo mismo con el primer genoma. ¿Ves lo que eso significa? Tuvo que haber estado adelantado años en el tema. Con las cosas que hizo, ahora somos capaces de comprender mejor la terapia genética y posiblemente qué virus usar como vector sin la posibilidad de desencadenar cáncer en células inestables.

—Lily... —Gator, agitado, pasó una mano por su cabello—. No me vas a hacer que lo considere como un salvador del mundo. Provocó cáncer en una niña deliberadamente, no una sino repetidas veces.

—No me estás escuchando, Gator. ¿No ves cómo la investigación que hizo, monstruosa o no, podría ser beneficiosa? Todo eso pasó

hace años. No podemos cambiar lo que hizo, pero podemos reconocer su genialidad y sacar provecho de lo que descubrió. Es la única manera de extraer algo bueno de todo el horror que nos infligió.

Respiró profundamente para calmar su mal genio, que estaba a punto de estallar. Lily no sabía lo que era capaz de hacer. Nadie lo sabía. Ni siquiera Whitney. Y sospechaba que Llama era capaz del mismo tipo de destrucción masiva que él.

—Maldito sea, Lily, por lo que le hizo. Y por lo que os hizo a todas vosotras, a todos nosotros. Intentaré encontrarla, pero dudo que ella se muestre cooperadora. Dadas las circunstancias, yo tampoco lo sería. Deberías explicarme exactamente qué significa refuerzo genético y droga genética. Y hacerlo de forma que pueda entenderlo.

No podía mirarla. No se atrevía a mirarla. No quería tener que matar a Llama Johnson. No quería tener que mirar su cara, sabiendo lo que un monstruo le había hecho y poner un arma en su cabeza, pero no parecía tener elección. Lily no le estaba dando ninguna elección, y en ese momento estaba casi tan enfadado con ella como con su padre. Ella no tenía derecho a pedirle eso. Ambos sabían que no iba a ser fácil traer a Llama de vuelta. Malditos fueran los dos Whitney por esto.

—En principio, la terapia genética usa genes para tratar o prevenir enfermedades. Un gen puede ser insertado en una célula dañada para repararla. Hasta ahora, los investigadores están probando diferentes enfoques para la terapia genética. Pueden reemplazar un gen dañado que causa la enfermedad por uno sano. Pueden eliminar un gen mutado que no está funcionando bien e introducir un nuevo gen en el cuerpo para luchar contra la enfermedad.

Gator metió dos camisas más en la bolsa de lona.

—En teoría, la terapia genética es una cosa buena.

—En cualquier experimento, Gator, habrán fallos; así es como aprenden los científicos.

—Cuéntaselo a Llama.

—No tengo por qué. ¿Crees que no sé por lo que pasó? Soy yo la que está leyendo sus archivos de primera mano. A ti te he dado la versión suave. —Por primera vez Lily parecía enfadada, tenía los ojos

oscurecidos por el mal genio—. Creí que eras la persona más indicada para investigar sobre el tema. Eres tranquilo y piensas antes de actuar. Lanzarme piedras no va a ayudar a Llama.

—¿Crees que es eso lo que estoy haciendo? Me acabo de enterar de todo esto. Estoy luchando por comprender no sólo lo que le hizo a Llama, sino el impacto que tuvo en nuestras vidas. ¿Cómo reaccionaste, Lily, cuando te diste cuenta de lo que había hecho? ¿Pensaste inmediatamente en lo brillante que era como científico, o te preguntaste cómo te afectaría a ti, a Ryland y a vuestros hijos? Porque maldita sea, a mí sí que me hace pensarlo. ¿Te imaginaste a Llama como una niña tan enferma y triste que no podía ni caminar, sin nadie que la consolase? Porque yo sí. Lo siento. No estoy llevando esto como te gustaría, pero alguien tenía que matar a ese hijo de puta.

Lily hizo una mueca de dolor.

—Alguien lo hizo, Gator.

Él frotó su frente sintiendo un repentino dolor de cabeza palpitando en sus sienes.

—Lo siento, Lily, lo que he dicho estaba fuera de lugar. Cuéntame algo más acerca del refuerzo y por qué la terapia genética es una gran cosa. Juro que intentaré escucharlo con la mente abierta —le mostró una pequeña sonrisa—, y trata de hablar de manera que te entienda. Tengo que comprender qué es lo que me estás diciendo.

Agradecida de que al menos lo estuviera intentando, Lily le devolvió la pequeña sonrisa.

—Haré lo que pueda. La terapia genética se amplió para incluir no sólo la capacidad de corregir genes defectuosos, sino también para realzar los normales. Aquí es donde se complica.

—Te sigo —dijo Gator.

—Se utiliza una molécula transportadora o vector para introducir el gen o genes deseados en las células elegidas del paciente. Un virus se usa como vector porque los virus han desarrollado la forma de encapsular y transportar sus genes en las células humanas de una manera patógena. ¿Me sigues?

—Hasta aquí sí. Parece que de tanto estar a tu lado estoy empezando a entender toda tu jerga científica.

—Además del sistema de transporte mediante los genes virales, hay varias opciones no virales para la entrega de genes. El método más simple es la introducción directa del ADN terapéutico en las células diana. Pero esto tiene sus límites en su aplicación, porque sólo puede ser usada con ciertos tejidos y requiere grandes cantidades de ADN. Otro método no viral implica la creación de una célula lipídica artificial con una base acuosa. Este liposoma, que transporta el ADN terapéutico, tiene la capacidad de pasar el ADN a través de la membrana de las células diana.

—Maldita sea, Lily, te has ido a la estratosfera con esa explicación.

—Lo siento. Esto no realzaría, por ejemplo, tus piernas. Necesitarías alcanzar un enorme número de células para conseguirlo. Pero... —Lily frunció el ceño, y la manera en que su cara se calmó y su voz bajó hizo a Gator poner más atención—. Hay cuarenta y seis cromosomas en el cuerpo humano. Mi padre parece haber trabajado en el cromosoma cuarenta y siete. Uno que existiría como autónomo junto a los cuarenta y seis estándar, que no afecta a su funcionamiento ni causa mutación. Por lo visto se trata de un gran vector capaz de llevar un número sustancial de código genético. Si funcionara, el sistema inmune del cuerpo no lo atacaría. La dificultad, por supuesto, es cómo llevar una molécula tan grande al núcleo de una célula diana. Si es que realmente consiguió hacerlo, esto resolvería un montón de problemas con la terapia genética, pero crearía otros terribles. —Se llevó una mano al estómago—. Con los datos que disponemos hasta ahora el refuerzo genético no parece afectar a la siguiente generación, pero si insertó un nuevo cromosoma, estamos perdidos.

—Tienes que discutir esto con Ryland.

Gator se dio cuenta de que a Lily le temblaban las manos.

—Aún no sé nada con certeza. Hubiese esperado un poco, pero como te ibas a marchar a Nueva Orleans pensé que esta sería nuestra mejor oportunidad para encontrar a Iris Johnson. —Inclinó la cabeza y lo miró directamente a los ojos—. Cuando supe que Llama podría estar en Nueva Orleans, estudié los datos que tenemos de ella. Muchos son acerca de su salud y los refuerzos genéticos, no de sus habilidades psíquicas. Puede manipular el sonido, Gator. Puede ha-

cer cosas extraordinarias desde su refuerzo, pero poco se sabe de su potencial como arma. Puede usar su voz para una amplia gama de sonidos incluyendo las bajas frecuencias, que ahora sabemos que son excelentes armas. Hemos encontrado años de investigación acerca de ella y sabemos que puede estar enferma y ser peligrosa, por no mencionar que es valiosísima para la investigación médica. Hay que encontrarla.

Gator mantuvo la expresión de su cara. Estaba empezando a sentirse como una rata de laboratorio otra vez. Se sentía apenado por Llama. Su vida debía haber sido horrible, usada sólo como un experimento enjaulado. No soportaba que Lily se comportase a veces como su padre. Desconectada. Impersonal. Más científica que humana.

—¿Cómo sabes que puede manejar el sonido?

—Presto atención a los detalles, igual que tú. No te hagas el tonto conmigo. —Presionó las yemas de los dedos fuertemente sobre sus cejas intentando aliviar el dolor de cabeza—. Estoy enfadada. Y tú también lo estás. Lo acepto, pero estamos en esto juntos. ¿Por qué estás tan difícil?

—¿Por qué no has hablado con nadie de esto? —le preguntó Gator—. Hemos hecho siempre las cosas de una determinada manera, Lily. Siempre hemos sido un equipo. Y ahora lo estás dividiendo deliberadamente. ¿Por qué?

—Porque acabo de experimentar una lección rápida de cómo el sonido puede ser usado como arma, y francamente me asusta. Dahlia, con los poderes que maneja, es una persona terrorífica, y si lo que sospecho acerca de Llama es verdad, con la personalidad que tiene lo es aún más. Llama podría ser la mayor amenaza para todos nosotros.

Gator estudió la expresión de Lily.

—Sabes lo cabreada que está, ¿verdad? Sabes más de lo que me estás contando. No me gustan los juegos. Nunca me han gustado. Puedes decirme todo lo que sepas y dejarme decidir si me gusta o no, o puedes olvidarte de recibir ninguna ayuda por mi parte.

—No tengo nada claro, Gator, sólo sospechas. Es algo muy diferente. Si me preguntas qué pienso sobre Llama, te diré que no creo que haya habido una casa o unos padres adoptivos. Nunca. Me pa-

rece que la historia del ordenador es una completa ficción. —Se hundió en la cama como si sus piernas no la sostuvieran—. Creo que la retuvieron en alguna parte y que los experimentos continuaron hasta mucho después de su niñez; podría ser hasta el final de su adolescencia. Y que finalmente se escapó.

Gator dio un agresivo paso hacia delante y miró a Lily desde arriba.

—¿Y todavía sigues defendiendo a ese bastardo? ¿Qué demonios te pasa?

—Nunca lo he defendido. Nunca. —Levantó la cara hacia él con los ojos llenos de lágrimas—. Ya ni confío en lo que estoy leyendo, pero tengo el horrible presentimiento de que la historia de las chicas son falsas. O al menos la de Llama.

Gator intentó controlar su mal genio. De pronto Lily le pareció tan frágil que podría romperse.

—¿Por qué no has hablado con Ryland sobre esto?

—Estamos tratando de tener un bebé. —Lily se echó a llorar y se tapó la cara con las manos—. Lo hemos intentado durante meses. Estaba feliz con la idea, pero ahora estoy aterrorizada. No estoy reforzada, pero él sí. Sé que él sí. ¿Y cuánto tiempo tardará en mirarme como lo has hecho tú hace unos minutos?

—Lily...

—Soy como él, como mi padre. Tengo la misma mente, la misma compulsión por conseguir respuestas. La misma necesidad de llevar las cosas al límite. Si al final se confirma que mis sospechas son ciertas, si todo sale a la luz, Ryland me abandonará. No será capaz de mirarme a la cara.

—Eso no es verdad.

—Sí, lo es. Detesto a mi padre. Cada vez que me miro en el espejo, siento como si le estuviera mirando a él. Cuando leo acerca de las cosas que hizo, en vez de pensar en el monstruo que era, ni siquiera evitó que mi primera reacción sea sobrecogerme ante el hecho de que su mente fuese capaz de ver tanto más lejos que nuestros investigadores más dotados. ¿Qué dice eso de mí, Gator? ¿Cómo puedo mirar a Ryland a los ojos sabiendo que tengo esa clase de reacción? Acabo de

discutir contigo sobre lo brillante que era mi padre después de haber admitido que deliberadamente le provocó cáncer a una niña. Si es un monstruo, ¿en qué me convierte eso a mí?

—¿Estás embarazada, Lily? —conjeturó Gator sagazmente, viendo la manera en que ella apretaba las manos contra su vientre.

Un nuevo flujo de lágrimas contestaron su pregunta. Sintió una punzada en el estómago, con una mezcla de empatía y comprensión. Y de miedo por ella y su compañero.

—Necesitas hablar con Ryland. —Su voz era mucho más suave. Ella sacudió la cabeza firmemente.

—Todavía no tengo todos los hechos, Gator. Hay muchos datos aún por estudiar. Cuando finalmente me di cuenta de la magnitud de lo que me había encontrado, empecé a trabajar tantas horas como pude para compilar información y conseguir un cuadro más claro. —Se secó las lágrimas otra vez—. El cuadro se vuelve peor y peor. No sé si todo es verdad. Estoy cansada, desanimada y abrumada. ¿Cómo puedo decirlo que mi padre hizo si no lo sé ni yo misma?

—Necesitas decirle todo esto a Ryland —repitió, sentándose a su lado y tomándole las manos—. Lo entenderá.

Suspiró.

—No lo entiendo ni yo. ¿Cómo voy a esperar entonces que lo entienda él? ¿Y si la historia y la carta de mi padre pidiéndome que encuentre a las chicas y las ayude es todo una mentira? ¿Qué está pasando? ¿Por qué se molestaría en escribirme una carta? He gastado una fortuna tratando de encontrar a las chicas con las que experimentó. —Se inclinó hacia Gator, visiblemente intentando controlar sus emociones y ponerse en su papel de científica, con el que se encontraba mucho más cómoda—. ¿Sabes que el ordenador está programado para dar una señal cada vez que alguien con el nombre «babyblues» se conecta en un sitio de blues en particular? ¿Quién podría ser, Gator?

—Tienes una idea.

—No me gusta mucho la idea que tengo. Creo que babyblues es Llama. A ella le encantan los blues, y después de escaparse alguien lo suficientemente inteligente dedujo su nombre de usuaria. Están procurando encontrar su localización cuando está en línea para conse-

guir una actualización de la comunidad de músicos de blues. Y esto me preocupa muchísimo. ¿Quién programó el ordenador para hacer eso? Si fue mi padre, ¿por qué me escribió la carta diciendo que todas las muchachas fueron entregadas en adopción y que quería que las encontrase? ¿Y cómo puede ser que con todos mis recursos no haya sido capaz de encontrarlas?

—¿Dónde crees que están? No puede tener sanatorios para estas mujeres por todas partes en Estados Unidos, ¿o sí?

—Estoy empezando a pensar que pudo hacer cualquier cosa. Y que tenía la aprobación del gobierno. No abiertamente, por supuesto, pero tuvo que haber recibido ayuda. Tenía dinero, Gator, mucho más dinero del que puedo concebir. Y tenía autorización de alta seguridad. Cuánto sabían, no tengo ni idea, pero querían las armas que él podía proveerles. Si Llama puede hacer las cosas que pienso que puede, su valor es inestimable. Incluso como experimento. Es posible que dejaran que se escapase con la idea de que enfermaría y volvería.

—Como Dahlia y el sanatorio. Tuvo que volver porque no consiguió estar fuera. Era su único refugio. —Gator estaba empezando a sentirse muy protector sobre la ausente Llama—. Por eso si Llama sale al mundo saben que haga lo que haga tendrá que volver a casa más pronto o más tarde porque su cuerpo va a traicionarla.

Lily asintió:

—Esa es mi conjetura. Y siendo estrictamente honesta, Gator, soy científica y no hago conjeturas. Prefiero basarme en hechos reales, algo que pueda probar. Y en este momento no tengo suficiente información para probar nada. Es puro instinto. A veces sé cosas. Y sé que anda por ahí, que tiene problemas y que va a venir tras nosotros si no lo está haciendo ya, sobre todo si piensa que va a morir.

—¿Lo ves tan mal?

—Peor. Las cosas que puede hacer con su voz son increíbles. Y si estuviese aquí, abajo en la calle, podría, en las circunstancias apropiadas, escuchar nuestra conversación. Debería filtrar los múltiples sonidos a su alrededor y conseguir que no la inundaran.

Gator no parpadeó, ni siquiera mientras ella mantuvo su astuta mirada fija en su cara.

—Bueno —continuó, ignorando el hecho de que él no había contestado—. Quizá no en esta casa. Las paredes están insonorizadas. Y quizá fue por eso que mi padre la construyese así. Para su protección, no la mía. —Se limpió las lágrimas de la cara, se puso de pie y comenzó a pasearse muy agitada por la habitación—. ¿Estás al tanto de las últimas investigaciones sobre el sonido como arma?

Así era, pero no lo iba a admitir. Los Soldados Fantasma raramente compartían información, especialmente cuando concernía a sus propios talentos. Permaneció en silencio.

Lily lo miró unos segundos, claramente esperando que hablase. Al ver que no lo hacía, suspiró.

—Llama puede usar el sonido como un radar. Literalmente ve en la oscuridad como un murciélago o un delfín. Los infrasonidos, como arma, pueden debilitar al enemigo causando náuseas, espasmos intestinales, cambios del ritmo cardíaco, interferencias en la capacidad pulmonar, vértigo, etcétera.

—En otras palabras, puede matar a un ser humano —dijo sin mirarla.

Sabía de primera mano lo que los sonidos de baja frecuencia podían hacer y eso lo enfermaba.

—Desde luego, podría matar a un ser humano. Además, el infrasonido no es direccional en su propagación, por lo tanto puede envolver a alguien sin una fuente discernible localizada. Ella podría producir el arma sin que se detecte su dirección. —Lily encontró de nuevo su mirada—. Otra cosa interesante que puede hacer usando sus frecuencias más altas, aparte de hablar con los animales, es provocar un éxodo en masa de, por ejemplo, murciélagos en una cueva o ratas en un complejo abandonado. Puede incluso atraer o repeler insectos como los mosquitos.

Lily era muy consciente de que estaba hablando de cosas que él podía hacer y esperaba una reacción por su parte. El seguía inmutable. Lo miró con el mentón en alto.

—¿Puedes usar el ultrasonido para detectar problemas en la gente, Gator? ¿Puedes ver órganos usando la alta frecuencia?

—Creo que la idea era poder ayudar si alguien de mi unidad era herido. Tendríamos una máquina de ultrasonido andante.

—Lo que no es en absoluto una respuesta. Si la encuentras, Llama podría estar muy enferma. Puede que no deje que se le acerque un médico, pero tú sí. ¿Serías capaz de detectar el cáncer?

—Nunca lo he intentado.

—Si intenta matarte, Gator, ¿podrías defenderte, o permitirías que se interpusieran los sentimientos?

—¿No crees que es un poco tarde para preguntarme esto?

Tuvo la gracia de sonrojarse.

—Lo siento. No sabía a quién se lo podía pedir. Estás volviendo al pantano y creo que hay muchas posibilidades de que esté por ahí. Mira en los clubes de blues. Ella no será capaz de resistirse a entrar en ellos. Tiene dinamita en la voz, como tú. Y de todas formas, estarás buscando información sobre Joy.

—Nunca me has oído cantar.

—No tengo que oírte. Sé que puedes. No tengo ni idea de cómo será Llama, y siento cargar esto sobre tus hombros, pero estoy haciendo lo posible para solucionar el lío en el que estamos. Algo está mal, pero aún no sé el qué.

—Habla con Ryland, Lily. Ese ha sido tu primer error, no confiar en él para que te ayude.

Ella agachó la cabeza.

—Odio la manera en que todos vosotros me miráis.

—La culpabilidad está en tu mente, Lily. No te culpo por lo que hizo Whitney. Nosotros nos ofrecimos voluntarios. Tú no lo hiciste.

—Créeme que no te habría pedido hacer esto si no fuera porque me parece imperativo encontrar a Llama. Debe estar muy enferma.

—La buscaré, Lily.

—Gracias y, por favor, Gator, ten cuidado.